



ESPACIO, TIEMPO Y FORMA

AÑO 2018 ISSN
1130-2968
E-ISSN 2340-146X

11

SERIE VI GEOGRAFÍA
REVISTA DE LA FACULTAD DE GEOGRAFÍA E HISTORIA

UNED



ESPACIO, TIEMPO Y FORMA

AÑO 2018
ISSN 1130-2968
E-ISSN 2340-146X

11

SERIE VI GEOGRAFÍA
REVISTA DE LA FACULTAD DE GEOGRAFÍA E HISTORIA

DOI: <http://dx.doi.org/10.5944/etfvi.11.2018>



UNIVERSIDAD NACIONAL DE EDUCACIÓN A DISTANCIA

La revista *Espacio, Tiempo y Forma* (siglas recomendadas: ETF), de la Facultad de Geografía e Historia de la UNED, que inició su publicación el año 1988, está organizada de la siguiente forma:

- SERIE I — Prehistoria y Arqueología
- SERIE II — Historia Antigua
- SERIE III — Historia Medieval
- SERIE IV — Historia Moderna
- SERIE V — Historia Contemporánea
- SERIE VI — Geografía
- SERIE VII — Historia del Arte

Excepcionalmente, algunos volúmenes del año 1988 atienden a la siguiente numeración:

- N.º 1 — Historia Contemporánea
- N.º 2 — Historia del Arte
- N.º 3 — Geografía
- N.º 4 — Historia Moderna

ETF no se solidariza necesariamente con las opiniones expresadas por los autores.

UNIVERSIDAD NACIONAL DE EDUCACIÓN A DISTANCIA
Madrid, 2018

SERIE VI · GEOGRAFÍA N.º 11, 2018

ISSN 1130-2968 · E-ISSN 2340-146X

DEPÓSITO LEGAL
M-21.037-1988

URL
ETF VI · GEOGRAFÍA · <http://revistas.uned.es/index.php/ETFVI>

DISEÑO Y COMPOSICIÓN
Carmen Chincoa Gallardo · <http://www.laurisilva.net/cch>

Impreso en España · Printed in Spain



Esta obra está bajo una licencia Creative Commons
Reconocimiento-NoComercial 4.0 Internacional.

ARTÍCULOS · ARTICLES

ACTUAR DESDE LA ESCALA LOCAL: SERVICIOS DE ENSILADO ANTE EL ABANDONO AGRARIO

ACTING FROM THE LOCAL SCALE: SILAGE SERVICES AGAINST GROUND ABANDONMENT

Juan Cruz Alberdi Collantes¹

Recibido: 20/12/2017 · Aceptado: 31/01/2018

DOI: <http://dx.doi.org/10.5944/etfvi.11.2018.20728>

Resumen

El abandono de las funciones agrícolas en el caserío vasco está provocando un proceso de extensificación generalizado de los usos del suelo agrario, observándose en algunas comarcas los primeros ejemplos de parcelas abandonadas. No es un estado exclusivo de esta área, sino que responde a un proceso generalizado y especialmente visible en áreas de montaña. La preocupación ante este fenómeno ha llevado a la puesta en marcha distintas iniciativas tendentes a mantener en uso el suelo agrícola, algunas de las cuales han obtenido unos resultados importantes. Dedicamos este artículo a describir uno de los modelos impulsados en distintas comarcas del territorio Guipuzcoano y a analizar su incidencia, como es la potenciación de los servicios de maquinaria y especialmente el ensilado de forraje.

Palabras clave

Caserío; País Vasco; agricultura; ganadería; abandono; usos del suelo; maquinaria agrícola.

Abstract

The farm less process of the cow sector in Basque Country is getting an extensive process in a farm uses. In some areas, this process has done the first examples of abandoned of farm ground. The farmer and the farm public institutions, however, do not see this done whit indifference and are trying to add this process between a different projects to lend the farm use of the ground. In this paper, we describe one of the affairs tried in the area of Gipuzkoa, in Basque Country, and studying its influence as be the farmer machinery services and, especially, the ensilage of green.

Keywords

Basque Country; agriculture; cattle; abandonment; farm use; farm machinery.

1. Departamento de Geografía de la Universidad del País Vasco; <juancruz.alberdi@ehu.eus>.

1. LA INICIATIVA PÚBLICA Y LOCAL, HERRAMIENTA ÚTIL ANTE EL ABANDONO AGRARIO: INTRODUCCIÓN Y OBJETO DE LA INVESTIGACIÓN

El progresivo abandono de la función agraria por parte de un alto número de explotaciones que se está produciendo en los países industrializados es una realidad ya generalizada. El proceso de desagrarización no sólo se manifiesta en una pérdida gradual de peso económico del sector primario sino también en el progresivo abandono e infrautilización de tierras agrarias.

Existen cierto consenso entre los investigadores en calificar al fenómeno de abandono como un proceso complejo, en el que influyen condicionantes físicos y orientación productiva pero sin olvidar condicionantes sociales, económicos e incluso de la política agraria bajo la cual se desenvuelve la actividad agropecuaria y forestal. Del mismo modo, son muchos los investigadores que profundizan en las consecuencias económicas, sociales y ambientales que el fenómeno provoca.

Aunque el proceso de ajuste y retroceso de la actividad agropecuaria no es nuevo, diversos autores mantienen la hipótesis de que el abandono de tierras se manifiesta de distinta forma dependiente de su especialización productiva y de sus estructuras agrarias. En España el fenómeno de abandono presenta características diferentes entre las zonas de vocación agrícola y ganadera. En estas últimas el abandono del suelo agrario se presenta, al menos en sus estadios iniciales, oculto bajo formas de infrautilización. El ganadero no quiere desprenderse de sus tierras y aunque reduce o abandona la actividad mantiene el uso de las mismas con una cabaña cuasi testimonial.

Sin embargo, ante la cuestión de cómo abordar los efectos generados por la infrautilización y abandono de los usos agrarios las opiniones difieren. Muestra de ello son las diferentes estrategias que en las dos últimas décadas se han puesto en marcha desde las instituciones Europeas, todas dirigidas a impulsar un modelo productivo ligado a la utilización de la tierra pero con un beneficiario diferente según la medida y el momento.

Las políticas generales se deciden desde Europa y los gobiernos nacionales y autonómicos aplican estos criterios adecuándolos a su realidad. En este enfoque, sin embargo, apenas está teniendo papel la organización local, y ésta puede jugar un papel que complementa las acciones iniciadas. En algunas regiones, sin embargo, se han puesto en marcha iniciativas locales para paliar los efectos del abandono de usos agrícolas. Generalmente, se trata de actuaciones impulsadas por asociaciones y cooperativas agrarias que buscan una mejor distribución de los aprovechamientos y la obtención de mayores rendimientos. En aquellos en los que las iniciativas se han extendido a la comunidad, sus efectos sobre los usos del suelo agrícola son constatables, suponiendo un auténtico freno al proceso de dejación descrito.

El objetivo de este artículo es el de analizar la incidencia que las cooperativas de maquinaria impulsadas desde instituciones locales pueden tener en la gestión de los usos agrarios recurriendo a un estudio de caso. El ejemplo elegido se caracteriza por ser un espacio de clara especialización ganadera, en un entorno de montaña y dominado por una explotación de pequeña dimensión, el caserío vasco. El área

analizada, las comarcas de Donostialdea y Bidasoa, se sitúan en el extremo este de la provincia de Gipuzkoa y se caracterizan por el desarrollo que los servicios de siega y ensilado promovidos por instituciones locales tienen en los municipios de esta área.

2. EL ABANDONO DEL SUELO AGRARIO: DEFINICIÓN, FACTORES DETERMINANTES Y PROBLEMAS ANALÍTICOS

La pérdida de explotaciones y las alteraciones observadas en los aprovechamientos de los suelos agrarios debemos englobarlas en un proceso general, prolongado en el tiempo y que se va materializando con gran intensidad desde mediados de siglo.

La reducción del número de unidades productivas no es consecuencia de un debilitamiento del sistema agrario sino más bien de una reestructuración en la consecución de una actividad más concentrada pero también más eficiente. Este proceso está todavía lejos de finalizar o al menos así se desprende de las decisiones adoptadas desde las instituciones europeas, en la que para los siguientes seis años observa la necesidad de continuar con la adecuación progresiva a las leyes del mercado y, como consecuencia, con el consecuente proceso de reestructuración (Malagón, 2012).

El abandono, sin embargo, es aún más intenso en aquellas zonas en las que el desarrollo de la función agraria ha de afrontar dificultades físicas o humanas, como pueden ser las zonas de agricultura de montaña. La explotación ubicada en estos espacios tiene unas diferencias socioeconómicas comparativas muy importantes con el modelo productivista desarrollado en el agro de la Comunidad Europea, originadas inicialmente por las dificultades físicas del medio. Consecuencia de ello, esta tipología de unidad productiva no puede resistir ante el proceso económico desatado a partir de la liberalización de mercados y la globalización económica y entra en crisis. El número de agricultores y explotaciones disminuye de manera espectacular, especialmente en las tres últimas décadas (Cabaña *et al.*, 2013).

El progresivo cierre de explotaciones va dejando libres las tierras que estas ocupaban que, por lo tanto, quedan teóricamente disponibles para su incorporación a aquellas explotaciones vecinas que continúen en activo. Sin embargo, este caso parece ser poco frecuente y en la práctica una gran parte de esas tierras simplemente no soportan ningún tipo de actividad ni generan ningún tipo de ingreso para su propietario. Esta situación es calificada como *abandono total* o *abandono efectivo* (Corbero y Crecente, 2008). Efectos visibles de este estado son el crecimiento de la vegetación espontánea y el deterioro progresivo de las infraestructuras productivas (cercados, vías, sistemas de riego, mantenimiento de lindes) hasta el punto de llegar a hacer muy difícil o incluso inviable, desde el punto de vista económico, el reinicio de las actividades agrícolas en el futuro.

Sin embargo, también es cierto que muchas de las explotaciones que la teoría clasifica como inviables continúan en activo mucho más allá del período esperado. Las razones que explican este fenómeno son variadas. Entre ellas podemos señalar la transferencia de la titularidad a la pareja (cuando esta tiene menor edad), la búsqueda de otras fuentes de ingresos externos a la explotación (agricultura a tiempo

parcial, por ejemplo), o la mera continuación de las actividades más allá de la edad de jubilación (López Iglesias, 1996; Sineiro García *et al.*, 2004). El poco tiempo disponible que deja el trabajo fuera de la explotación, o simplemente la edad, fuerzan al titular a realizar cambios en el modo en que maneja la explotación como, por ejemplo, los siguientes (Baldock *et al.*, 1996):

- * La transformación hacia usos menos intensivos y, por lo tanto, menos exigentes en trabajo.
- * La permanencia del uso pero con una reducción de su intensidad.
- * La contracción (reestructuración interna) de la explotación, que consiste en la permanencia o en la intensificación del uso en las mejores tierras y en el cese o en la disminución de las actividades en las parcelas menos productivas o accesibles.

Cualquiera de esas estrategias son indicadoras del declive de la explotación previo a un previsible cese total de las actividades. No obstante, este proceso puede prolongarse en el tiempo durante un período indeterminado, y en su transcurso el nivel de manejo de la totalidad o de parte de las tierras de la explotación se vuelve ocasional y con unos ingresos asociados casi nulos. Pero por persistir un cierto uso de la tierra ésta no se encuentra estrictamente abandonada, y por este motivo la situación puede ser calificada como de «*abandono oculto*» o de «*semiabandono*» (Corbero y Crecente, 2008). El abandono oculto, como se desprende de su nombre, no es fácil de identificar sobre el terreno por cuanto el crecimiento de la vegetación espontánea está controlado o limitado por la (escasa) actividad realizada.

Como se puede suponer a pesar de no haber sido mencionado explícitamente hasta este momento, el cese de la actividad agrícola no siempre conduce a una situación de ausencia de uso de la tierra sino que a veces da paso a otros usos, entre los que destacan los procesos de urbanización y las plantaciones forestales.

Un concepto directamente relacionado con el abandono de la actividad agrícola es el de tierra marginal, tradicionalmente entendida como aquella que presenta una baja fertilidad y/o una elevada pendiente y que, por lo tanto, genera bajos rendimientos. La conexión entre marginalidad y abandono es clara, pues en caso de ajuste de la producción la tierra marginal es usualmente la primera en ser abandonada. Una interpretación de este tipo aplicada en el ámbito regional es la que motivó la Directiva 75/268/CEE, que reconoce la existencia de áreas dentro del espacio económico europeo con características biofísicas (fundamentalmente derivadas de su orografía) que las hacen menos competitivas. Pero lo cierto es que la realidad muestra que existen factores de otro tipo que también influyen en el carácter «marginal» de la tierra y, por lo tanto, en la localización territorial del abandono. Como resultado, a los factores directamente relacionados con las características de la tierra (biofísicos) se suman los de tipo estructural y socioeconómico como, por ejemplo, los siguientes (Baldock *et al.*, 1996; FAO, 2006):

- * Factores relacionados con el tipo de explotación y de la producción a la que está orientada, en tanto que requieren diferentes insumos y que dan lugar a producciones diferentes.
- * Factores de tipo estructural como el tamaño de parcela, el tamaño de explotación, los sistemas de riego, la accesibilidad o la proximidad a centros de consumo y de distribución.
- * Factores económicos y de mercado, como las fluctuaciones en los precios de insumos y productos.
- * Factores legales relacionados con el régimen de propiedad, y las ayudas, subvenciones y limitaciones a la producción (cuotas).
- * Factores sociológicos relacionados con la edad, con la formación técnica, con los recursos financieros y con el relevo generacional de los propietarios o con la propia percepción social de la actividad agraria.

La combinación de estos factores hace que la localización de las parcelas abandonadas por la agricultura no siga un patrón concreto y que potencie las consecuencias negativas del proceso al encontrarse en numerosas ocasiones mezcladas con parcelas aún explotadas o próximas a núcleos habitados.

El abandono de tierras y la consiguiente disminución de la superficie agrícola utilizada (SAU) constituye una preocupación importante en un gran número de regiones y de países de la Unión Europea (Keenleyside and Tucker, 2010). Es por ello que buena parte de las medidas de apoyo a la agricultura, especialmente la denominada «pago único» hayan estado orientadas a mantener en uso el suelo agrario, aún a costa de promover su extensificación y subexplotación (Murua *et al.*, 2012)

La nueva reforma de la PAC, sin embargo, modifica sus presupuestos anteriores. El nuevo modelo se encuentra regulado en el Reglamento (UE) n° 1307/2013 del Parlamento Europeo y del Consejo de 17 de diciembre de 2013 de los Pagos Directos y ofrece algunas novedades que van a condicionar el futuro uso del suelo (Gil, 2015):

- * El reglamento determina que no podrán ser beneficiarios de ayudas aquellas *personas físicas o jurídicas, o grupos de personas físicas o jurídicas cuyas superficies agrarias sean principalmente superficies mantenidas naturalmente en un estado adecuado para pasto o cultivo, y que no realicen en dichas superficies las actividades mínimas definidas por los Estados miembros de conformidad con el artículo 4, apartado*
- * Del mismo modo el nuevo sistema de pagos directos se fundamenta en la denominada hectárea admisible. A efectos del reglamento se considera hectárea admisible aquella que se utilice para actividad agraria o predominantemente agraria, o cualquier superficie que haya dado derechos de pago en 2013 por pago único o superficie.
- * Es necesario ser agricultor activo. El objetivo principal de este nuevo requisito es conseguir que las ayudas de la PAC beneficien a aquellas explotaciones agrarias con una actividad real, y por lo tanto, que sólo aquellos agricultores que sean activos puedan beneficiarse de las ayudas.

Si la prima por el pago único estimulaba a muchas explotaciones a mantener infrautilizada buena parte de su heredad, la exigencia de actividad personal dificultará este objetivo y dejará de ser un razonamiento prioritario para su explotación. Los derechos que al iniciarse esta medida en el año 2000 fueron repartidos y que aún hoy en día se justifican con una reducida carga ganadera y con un compromiso de mantenimiento de la superficie utilizada, quedarían ahora en suspenso, una vez que la medida sea puesta en marcha.

Otra de las medidas tradicionalmente priorizadas, en este caso por el segundo pilar de la PAC, ha sido la forestación de tierras agrarias. Han sido un aliciente para que, especialmente en aquellas zonas más alejadas, más abruptas y que menos posibilidades agrarias presentaban, la masa forestal se viera sensiblemente ampliada (Ovando *et al.*, 2008; Rojo *et al.*, 2009; Keenleyside and Tucker, 2010) pero no lo ha hecho en los espacios tradicionalmente agrícolas (Corbere y Crecente, 2005), en aquellas zonas próximas a núcleos urbanos de relevancia (Alberdi, 2002) y tampoco han sido una opción en aquellas regiones en las que predominaba un aprovechamiento silvícola intensivo (Murua, *et al.*, 2012).

Además de las medidas ligadas a los programas comunitarios, algunos estados y regiones han puesto en marcha iniciativas dirigidas a facilitar la puesta en producción de aquellos suelos agrícolas que iban perdiendo este uso y que recogemos bajo la denominación genérica de «Bancos de Tierra». En Europa funcionan actualmente diferentes iniciativas de este tipo, desde la escala nacional a la local, fundamentadas principalmente en tierras de su propiedad (Van Dijk et Kopeva, 2006), originarias de nuevos suelos útiles, procedentes de sobrantes de concentración parcelaria o, en los países de la Europa del Este, por redistribución por parte del Estado de fincas a sus antiguos propietarios (Boliari, 2013).

Hay otras iniciativas dirigidas a adquirir fincas mediante su compra, algunas a escala nacional, como la SAFER (Société d'aménagement foncier et d'établissement rural) en Francia, o a escala regional, como en Baviera (Klare y Doll, 2000), apoyadas en importantes dotaciones presupuestarias.

Una tercera vía es la de aquellas iniciativas que se apoyan en cesiones de particulares que se acogen a programas de prejubilación, algunos apoyados en el desarrollo de las directivas Europeas desde principios de los noventa, como el ejemplo de Asturias (Maceda, 1996) y otros incluso anteriores, como en el caso Holandés (Van Den Brink, 1990).

En todos los casos, a pesar del origen diverso, las iniciativas tienen un denominador común, generar una bolsa de suelo agrario que será distribuida, normalmente en arrendamiento, entre los agricultores. Sin activos propios y de condiciones agrológicas adecuadas los bancos de suelo tienen un recorrido reducido, como en Andalucía (Pérez Serrano *et al.*, 2010) o en Galicia y donde actúa de intermediario y garante entre particulares pero careciendo de un patrimonio a gestionar. En muchos de estos casos, simplemente, pasado un tiempo el programa deja de funcionar.

La tipología de actuación que vamos a desarrollar en esta investigación, la mecanización de determinadas labores agrarias, sin embargo, es analizada en varias investigaciones (Guzmán *et al.*, 2001) en las que se evidencia la capacidad que tiene para alterar los usos de una determinada área. Sin embargo, en ningún caso son

planteadas como una respuesta al abandono agrario sino como la adopción de unas prácticas que, generalmente por réditos económicos o por comodidad, acaban alterando el sistema productivo de una determinada zona.

La bibliografía analizada apenas muestra otras iniciativas dirigidas a poner en uso suelos infrautilizados o lo hacen de una manera más indirecta. Es el caso de la utilización del fuego en zonas de montaña para potenciar el uso extensivo de los prados, frente a la matorrización generalizada (Ruiz-Miraño *et al.*, 2007), de la utilización de la ganadería extensiva para evitar riesgos de incendio.... (Varela-Redondo *et al.*, 2007).

3. LA PENDIENTE CONDICIONARÁ EL GRADO DE ABANDONO DEL SUELO AGRARIO: RESULTADO DE LA INVESTIGACIÓN

Distribuimos los resultados en tres apartados diferenciados. En primer lugar, procedemos a analizar el grado de abandono que presenta actualmente el medio ordenado por el caserío vasco. En segundo lugar, describimos las iniciativas de maquinaria comunitaria desarrolladas. Finalmente, en dos apartados diferenciados, analizamos los resultados de estos servicios y valoramos sus consecuencias recurriendo preferentemente a entrevistas semiestructuradas.

3.1. EL CASERÍO VASCO, ENTRE LA MARGINALIZACIÓN Y EL ABANDONO AGRARIO

Según las fuentes de análisis que se elija a la hora de estudiar la tipología de explotación vasca los resultados difieren, especialmente porque la variable forestal altera los datos que responden a la explotación agroganadera propia de este espacio, el caserío.

Centrándonos en la figura que ordena buena parte del medio rural vasco, el caserío, responsable de la configuración del paisaje de campiña que domina entre el espacio comprendido entre la ciudad y el monte, y recurriendo a la información de analistas que estudian esta tipología, nos acercamos a los caracteres que esta tipología de explotación tiene en este territorio². Teniendo presente que esta tipología de explotación responde a un esquema productivo y territorial sin apenas variaciones (Ainz, 2001), un estudio detallado de los 285 caseríos del medio rural de San Sebastián nos aproxima a sus caracteres, en primer lugar territoriales, con un tamaño medio por explotación de 6'11 Ha., y con una Superficie Agraria Utilizable media de 3,6 Ha.

2. Responde a la publicación en el Boletín Oficial del País Vasco del Decreto 84/1993, de 30 de marzo, por el que se crea y regula el Registro de las Explotaciones Agrarias de la Comunidad Autónoma del País Vasco. El Registro es de complementariedad y actualización obligatoria y es requisito imprescindible para acogerse a cualquier medida de fomento, así como a beneficios fiscales o sociales, tanto en favor de la explotación como de sus titulares.

Por otro lado, se observa que el porcentaje de unidades agrarias que cuentan con ganadería es mayoritario, el 66'38% de las censadas en el municipio. Entre los usos predominan los cultivos forrajeros (hierba preferentemente) que representan algo más del 69% de la superficie total vinculada a las explotaciones, aprovechadas en porcentajes similares tanto a siega como a diente, seguido muy de lejos de la superficie destinada a las plantaciones y usos forestales (18'8%). Los cultivos ligados a la huerta ocupan algo más de 2,4% de la superficie del municipio, mientras los frutales alcanzan un porcentaje similar.

El 55'83% de las tierras del término municipal ligadas a explotaciones agrarias se explotan en régimen de propiedad. Ello pone en evidencia la separación existente en el municipio entre la explotación de la tierra y su posesión. A su vez, el 24'27% de las tierras se explotan en régimen de arrendamiento, correspondiendo el 18'15% a otros regímenes de explotación, preferentemente suelos cedidos a cambio de su limpieza.

La estructura de las explotaciones agrarias del municipio está caracterizada por el predominio de la explotación de pequeña dimensión económica. Según datos del Censo Agrario de 2009, 269 explotaciones tienen una dimensión inferior a 12 U.D.E.³, y su margen bruto no alcanza los 14.400 euros anuales.

Por el contrario, únicamente 30 caseríos presentarían márgenes económicos superiores al referido. Así, apenas el 8% de las unidades censadas presentan una viabilidad económica capaz de significar el mantenimiento económico de la unidad familiar sin requerir aportaciones dinerarias externas, en desempeño de otras actividades complementarias. Respecto a la orientación técnico-económica general de éstas, aproximadamente la mitad se orientan hacia los cultivos hortofrutícolas, mientras que el resto se dedica prioritariamente a la ganadería. Dentro de esta orientación ganadera predomina el ganado vacuno, tanto de leche como de carne.

Si el ejemplo de Donostia nos sitúa ante una tipología de explotación de tamaño reducido, especializada en actividades ganaderas y con un uso prioritario de la heredad centrado en la pradera, los estudios realizados en el municipio de Usurbil el año 1996 y su revisión el año 2014 nos aproximan a la evolución que esta tipología presenta. En ambos se entrevista en profundidad a la totalidad de las 143 explotaciones que en 1996 presentaban actividad agraria y a las 116 que la tenían el año 2014.

La primera de las conclusiones es la reducción del número y del grado de dedicación de las explotaciones. Actualmente hay 116 operando en el sector primario, 5 de las cuales no están vinculadas a caseríos, explotaciones profesionales de nueva creación. De las 116 empresas, solo 19 trabajan en el sector profesionalmente (algún miembro vive de la actividad), y el resto, es decir, 83.6%, lo hace de manera parcial (parte de la producción destinada a la venta) o esporádicamente (autoconsumo), siendo este último grupo el que acapara la gran mayoría de las explotaciones y el que experimenta un crecimiento ostensible.

3. U.D.E.: Unidad Dimensión Económica: 12 UDE es el equivalente a 1.200 euros de margen bruto estándar.

	UNIDADES	DEDICACIÓN COMPLETA	PARCIAL	AUTOCONSUMO
1996	143	28 (%19,5)	78 (%54,5)	37 (%26)
2014	116	19 (%16,4)	21 (%18,1)	76 (%65,5)

TABLA 1. EVOLUCIÓN DE LA DEDICACIÓN AGRARIA EN USURBIL ENTRE 1996 Y 2014.

Fuente: Ayuntamiento de Usurbil. Elaboración propia.

Entre las que ejercen la actividad a tiempo completo son las hortícolas las mayoritarias, aunque entre todas estas la mitad admite que su intención es dejar a corto o medio plazo esta actividad, preferentemente, por falta de relevo en la explotación. Entre las explotaciones de dedicación parcial dominan las especializadas en ganado de carne (62%) junto a aquellas que mantienen o combinan esta actividad con manzana de sidra (43%).

Tomando como referencia las de dedicación exclusiva y parcial observamos que si el descenso es generalizado son las explotaciones de vacuno de leche las que en mayor medida han desaparecido.

	V. LECHE	V. CARNE	CORDERO	CRÍA	OTRO	VERDURA	MANZANA
1996	37 (%26)	45 (%31)	24 (%17)	7 (%5)	-	31 (%22)	36 (%25)
2014	2 (%1,7)	17 (%14,7)	4 (%3,4)	1 (%0,8)	4 (%3,4)	11 (%9,5)	16 (%13,8)

TABLA 2. ORIENTACIÓN PRODUCTIVA DE LAS EXPLOTACIONES DE USURBIL. AÑOS 1996 Y 2014.

Fuente: Ayuntamiento de Usurbil. Elaboración propia.

Las perspectivas de futuro marcan aún un paso mayor hacia la marginalidad, aunque tienden a estabilizarse, al menos a corto plazo. El estudio deja en evidencia el paso que se produce de bovino de leche a carne, la continuidad del abandono, aunque éste reduce la tendencia actual y el dominio de unas actividades hasta ahora residuales entre las explotaciones profesionales, como son la horticultura y la manzana de sidra, ligada esta última al negocio de la sidrería.

Un tema tan trascendental como está siendo el cambio que se está dando en la actividad agrícola desde la década de los noventa es observado en numerosas investigaciones que desde distintos ámbitos científicos se van realizando. Tomando como unidad central de análisis la familia agraria patrón marcado ya en 1995 por Etxezarreta et al., trata de definir los procesos de ajuste que inicia para adecuarse a este momento de cambio, llegando a diferenciar tres grandes formas de conducta: profesionalización, regresión y reproducción estable⁴. Si las tendencias son equiparables y coincidentes todo parece indicar que el abandono estaba más avanzado en el caso vasco, con un 80% en fase ya regresiva a inicios del milenio (Ainz, 2001). El ejemplo de Usurbil marca un paso más en la intensidad del abandono, con una explotación que se sitúa actualmente entre la marginalización y el abandono.

4. El mismo patrón será textado en el caso vasco por Mauleón (1998) y corroborado en posteriores trabajos que desde distintas perspectivas analizan la continuidad de las explotaciones agrarias (AINZ, 1999; ALBERDI, 2001; RAMOS, 2009).

El envejecimiento, la emigración o el desinterés están generando un proceso que tiene en estas zonas unas claras implicaciones geográficas, con una alteración de los aprovechamientos tradicionales. Las transformaciones observadas tienen su reflejo en el área atlántica vasca, clasificada como zona de agricultura de montaña, aunque presenta una serie de características que le confieren en este caso un desarrollo peculiar. En principio, el fenómeno más generalizado no es la concentración e intensificación de los usos en los fondos del valle o en las zonas agrícolas próximas sino que, incluso en éstas, se da un proceso de extensificación e infrautilización mayoritario⁵.

El uso forrajero del suelo agrícola utilizable se mantiene pero se produce un paso de su aprovechamiento a siega a su aprovechamiento a diente. Este proceso es, sin embargo, progresivo. Partimos de una situación generalizada a finales de la década de los ochenta en la que se llegaban a obtener una media de tres y cuatro siegas anuales en estos prados. Con la sustitución del vacuno de leche por el de carne se sustituye la siega por el aprovechamiento a diente. A la pradera se le da ahora un solo corte, el primero y la hierba obtenida se ensila para el invierno. A partir de entonces, desde abril a octubre, el ganado pasta en estos terrenos.

Si el anterior aprovechamiento es el más generalizado también comienza a ser cada vez más habitual no aportar ningún corte y mantener una reducida carga ganadera más o menos permanente en toda la parcela. Esta situación coincide con aquellos casos en los que en la explotación la carga ganadera es ya muy reducida y sus habitantes, bien por edad o por falta de tiempo, han marginalizado la actividad.

Aunque ya de una manera muy localizada en un reducido número de parcelas se comienza a intuir el siguiente paso en este proceso. La carga ganadera comienza a tener demasiado terreno donde elegir y desecha determinadas zonas, normalmente por la presencia de especies no aptas para su consumo, por la suciedad del terreno o simplemente porque este forraje está excesivamente crecido. Dado que la parcela apenas recibe cuidados, estas zonas ni se desbrozan ni se limpian y las malas hierbas, hierba anual e incluso especies arbustivas, comienzan a hacer su aparición. Finalmente, determinadas zonas e incluso la parcela pierde su uso agrícola.

Normalmente, antes de que el terreno alcance este estado, se cede a un tercero para que mantenga su uso agroganadero y el espacio forrajero presenta una continuidad de usos. Sin embargo, el hecho de que en determinadas zonas por primera vez no haya una demanda contrastada de suelo agrícola está teniendo como consecuencia que se observen ejemplos de abandono ya desarrollados.

El elemento que explica esta situación, como en otras zonas de montaña, es la falta de mano de obra agrícola para trabajar estas parcelas. El elevado precio del

5. Esta situación que nosotros observamos en el País Vasco es una realidad que se está materializando en otras zonas de montaña, incluso en algunas en las que la carga ganadera todavía es importante. Lasanta observa esta situación analizando la ganadería pirenaica y señala que «la proporción de recursos forrajeros consumidos es más elevada en los municipios que no trashuman, donde las explotaciones suelen tener un carácter agropecuario. Aún con todo, una parte importante de la producción se subutiliza o se pierde. Unas veces se sobrealimenta al ganado, otras se dejan de segar o pastar los prados más alejados o los más viejos ...» (1998, p. 435). Similares apreciaciones son realizadas, sin abandonar la península, en el ejemplo gallego, donde abundan las referencias a la subexplotación de las tierras (CARBALLIDO, 2008; CORBELLE *et al.*, 2008)

suelo anula la existencia de un mercado de tierras a precios agrícolas. El propietario, con unas claras perspectivas especulativas, no quiere adquirir ningún tipo de compromiso y no arrienda su heredad. Por lo general, procura mantener el aprovechamiento de sus parcelas mediante una reducida carga de ganado, lo que provoca una extensificación generalizada de usos. En los casos en los que la heredad comienza a descuidarse en exceso, decide transferir en precario su disfrute a un tercero, que, generalmente, ni invierte ni mejora la parcela y obtiene de ella lo que le dé, manteniéndose de esta manera el provecho extensivo anterior⁶.



FIGURA 1.- EJEMPLO DE PARCELAS ABANDONAS EN EL MUNICIPIO DE USURBIL. AÑO 2017.

Fuente: Elaboración propia

6. El año 2013 Urrestarazu y Urrutia, analizando la evolución de explotaciones y usos agrarios en el País Vasco, profundizan en las cuestiones que provocan tanto el abandono como su consecución en la infrautilización de suelos. En la publicación los autores analizan los diferentes razonamientos que explican la situación actual, junto a un recorrido bibliográfico que profundiza en la cuestión y que, recomendamos a aquel investigador que quiera profundizar en la cuestión, que los consulte.

Otro aspecto a reseñar es que no se advierte aquí una pérdida de suelo agrícola. El último inventario forestal, por ejemplo, publicado en Enero de 2018, adelanta una continuidad de los usos del territorio para la provincia de Gipuzkoa. Sin embargo, este estadio parece ser tan sólo momentáneo puesto que ya han comenzado a intuirse los primeros abandonos y se observa cómo, producto del desuso, el matorral comienza a invadir algunos campos. Pero se trata de la previsión de un proceso cuyo inicio está tan localizado y reducido a un número concreto de parcelas que todavía ha de ser tomado como un escenario por confirmar (ver Figura nº 1).

Las ayudas de la PAC, en el caso del caserío vasco el Pago Único y las Indemnizaciones Compensatorias de Montaña (ICM) preferentemente, contribuyen a frenar el proceso de abandono pero la reforma prevista de las primeras dejará estas ayudas exclusivamente en manos de profesionales, desconociéndose los efectos que provocará en muchos de los espacios que han mantenido hasta ahora un uso muy extensivo, dedicado más a justificar las exigencias de la ayuda que a una correcta explotación del suelo.

Asimismo, aprovechamientos alternativos al abandono del suelo utilizable no parece que vayan a tener apenas trascendencia. Las repoblaciones de coníferas, una vez taladas, no son de nuevo reforestadas, regenerándose un arbolado de forma espontánea, caracterizado por su bajo porte y la multitud de pies (Alberdi, 2002; Murua *et al.*, 2012).

Por tanto, el área comprendida por el caserío vasco, más que responder a un binomio intensificación-abandono o sobreexplotación-infrautilización propio de zonas de montaña, responde a una extensificación generalizada de los usos, con un mantenimiento de la superficie agrícola utilizada. Es un hecho que muchos de los ganaderos que se mantienen hacen un uso más extensivo del territorio, aún a costa de que una parte de los espacios dedicados a la alimentación del ganado permanezcan infrautilizados (Urrestarazu y Urrutia, 2013).

Razonamientos culturales y económicos potencian esta situación, a los que se les ha de unir la política de la Comunidad Europea de conservación de la superficie utilizable, destinando buena parte de sus subvenciones a tal fin. Aun así, en las parcelas más alejadas, en las de menos capacidad agrológica y en las zonas sin explotaciones ganaderas de envergadura no se observan muchas posibilidades de continuidad de los usos actuales y en éstas, al igual que en otras regiones de montaña, la regeneración natural de la vegetación es la opción más señalada.

3.2. LA COMODIDAD EN EL ORIGEN DE LOS SERVICIOS DE ENSILADO DE HIERBA

La inminencia del abandono de usos, representada actualmente en una subexplotación de los recursos agrarios, está llevando a las instituciones y entidades que operan en el agro, a plantearse distintas iniciativas que puedan paliar los efectos de la reducción progresiva de unidades agrarias.

Las actuaciones impulsadas prioritarias son las distintas medidas de corte sectorial fomentadas desde instituciones europeas que, entre otros objetivos, pretenden

ser un freno al abandono de determinados terrenos. El hecho de que la Comunidad Europea desde el año 2000 decide que las subvenciones compensatorias se aporten en función de la superficie agraria utilizada por cada explotación es un aliciente para mantener el actual espacio agrícola utilizable⁷. Otro tanto podemos señalar de las ayudas dirigidas a compensar los compromisos medioambientales que adquieren los agricultores y ganaderos con la administración, aquellas orientadas a compensar las dificultades físicas del medio (ICM) o aquellas dirigidas a apoyar el cambio generacional en las explotaciones, como los planes de Jóvenes Agricultores o las prejubilaciones⁸.

Fuera de las líneas generales marcadas desde la PAC, apenas hay actuaciones autónomas que afronten la infrautilización del suelo, y mucho menos desde una escala local. Sin embargo, el recurso a la dinamización local es la herramienta priorizada en las políticas de desarrollo rural promovidas desde Europa y, como vamos a demostrar mediante el ejemplo que desarrollamos, también lo puede ser en la gestión adecuada del suelo agrario.

En este artículo ponemos el acento en aquellas que desde las instituciones locales están siendo promovidas en el agro vasco, centradas en la dotación de servicios de maquinaria exteriores, iniciativas que han de consolidarse pero que están teniendo una aceptación y unas implicaciones espaciales importantes.

El suelo agrícola utilizable del medio rural vasco atlántico es destinado preferentemente a la obtención de hierba para forraje. La pradera se convierte en el elemento que caracteriza a su paisaje rural y de su persistencia depende la continuidad de los aprovechamientos actuales (Urrestarazu y Urrutia, 2011). Si cara a un planteamiento de futuro de este espacio la actitud que tomen las explotaciones consagradas es trascendental, el equilibrio actual recae en gran medida en la configuración de toda una serie de prestaciones que contribuyen a mantener este uso.

En varias comarcas de Gipuzkoa, las entidades de desarrollo local y los ayuntamientos, a petición de ganaderos locales, han puesto en marcha distintos servicios de ensilado de hierba. El modelo potenciado consiste en dotar a una persona que posea un tractor de una cilindrada mínima de la herramienta necesaria para realizar

7. «La concesión de las ayudas al vacuno establecidas en los artículos 6 a 9 de la presente sección estará supeditada a que la carga ganadera de la explotación del solicitante no exceda de dos unidades de ganado (U.G.) por hectárea; dedicada a la alimentación de los animales en ella mantenidas, de acuerdo con la declaración de superficie forrajera realizada por el solicitante» (B.O.E., nº 307, 24/12/1997). «La totalidad del pago único que percibían los productores en el anterior ciclo de la PAC pasa ahora a integrarse en el pago básico. El pago básico es concebido como una ayuda por superficie, ya que la cantidad total del pago básico se divide entre el número de hectáreas de la explotación para dar lugar a los derechos de pago básico, que serán de una cantidad de dinero por hectárea. Para determinar el número de hectáreas de la explotación se analizarán las declaraciones del 2013 y del 2015 y se escogerá la cifra menor» (BROCOS, 2015).

8. La potenciación de las prejubilaciones se convierte en uno de los medios más utilizados para distribuir tierras de agricultores que por edad van reduciendo su cabaña ganadera a otros que demandan más suelo. Son iniciativas apoyadas por la Política Agraria Comunitaria y cofinanciadas por las administraciones regionales. En España la iniciativa del Banco de Suelo de Asturias, referente estatal para el desarrollo de la agricultura, fundamenta su oferta de suelo en la promoción de las prejubilaciones, en la que el cesante cede su suelo a una entidad pública a cambio de acogerse a las ayudas de prejubilación (MACEDA, 1996; IGLASIAS, 2010)

esta labor, normalmente una rotoempacadora y una encintadora⁹, completada con un servicio de corte.

La iniciativa responde, en primera instancia, a una demanda de un modelo de ensilado enormemente cómodo, cuya maquinaria resulta muy costosa, injustificable para una explotación que, salvo contadas excepciones, no realiza más de 100 bolas de hierba¹⁰ anuales. Una vez puesto en marcha, su utilización se incrementa hasta el punto de convertirse en un elemento de referencia fundamental para el mantenimiento del uso forrajero y del paisaje de campiña que caracteriza a este territorio. De esta manera, se opta rápidamente por la contratación exterior de este trabajo. La labor más pesada y que mayor colaboración requiere, la siega y la recolección, es sustituida por esta prestación.

El equipo utilizado es adquirido enteramente a través de entidades de desarrollo local y municipales. La Asociación de Desarrollo Rural Comarcal se constituye en el propietario y a ella le compete la organización anual de la prestación¹¹. Generalmente estas Asociaciones marcan un modelo de funcionamiento similar para cada equipo, que podemos recoger de la siguiente manera:

1. Se establece una mesa de reunión con una representación municipal de ganaderos. A este grupo le compete solicitar los servicios necesarios a las entidades públicas, contactar y elegir el maquinista que ha de acometer estas labores y aprobar las tarifas de funcionamiento anuales.
2. Se oferta un servicio abierto a todos los ganaderos del área que lo abarque, independientemente de la ubicación, edad o dedicación del titular. Se pretende que todos los usuarios puedan acceder a esta prestación, y no sólo aquellos que podían ofertar un rendimiento que compensara la contratación de un servicio privado.
3. Las tarifas del servicio de ensilado se definen en función de dos criterios. El trabajo realizado por el maquinista es medido temporalmente y es abonado por cada hora trabajada, en función de un precio negociado previamente. El costo fijo de cada bola de hierba, básicamente el plástico, junto a

9. El servicio, impulsado en la comarca desde la Asociación de Desarrollo Rural BEHEMENDI, ronda los 35000 € de inversión en el caso de las rotoempacadoras y los 12000 € de inversión en el de las encintadoras. La puesta en marcha de un servicio de estas características, habitualmente destinado a dos municipios ronda, por tanto, los 4,4 millones de pesetas de inversión, que se abonan a partes iguales entre la Asociación de Desarrollo Rural y los ayuntamientos implicados.

10. Se calcula que aproximadamente una hectárea de terreno mecanizable suele aportar, con una media de 3 cortes, alrededor de 15 bolas de hierba anuales, aproximadamente 10.000 Kg. de hierba. Para obtener 100 bolas de hierba es necesario trabajar 6,6 Ha. mecanizables y dedicarlas enteramente a prado, una situación al alcance de pocas explotaciones.

11. El modelo organizativo que plantea la Ley de Desarrollo Rural del País Vasco (1998) se apoya en programas de desarrollo rural. En su elaboración las instituciones eligen la comarca como ámbito preferente de actuación, por la convicción de que el nivel comarcal se muestra como el más adecuado para emprender tal labor, un espacio cohesionado, con una relación funcional manifiesta y con una problemática socioeconómica similar. La Ley apuesta por la creación de una nueva figura, las Asociaciones de Desarrollo Rural (ADR), que se establecen como instrumento de participación y colaboración de los agentes económicos y sociales en las actuaciones de desarrollo rural. Las ADR vienen a dar continuidad a la labor de los grupos de acción local creados a raíz de la Ley de Agricultura de Montaña de 1986 y que en la Comunidad Autónoma Vasca participaban en la gestión del programa Leader y 5B (ALBERDI, 2016).

una cantidad destinada al mantenimiento del equipo, es abonada en función de cada unidad realizada.

4. La siega es realizada mediante una segadora acondicionadora, normalmente acoplada a la toma de fuerza trasera del tractor. En este caso se remunera en función de cada hora trabajada, destinando una parte de la tarifa a la amortización del equipo y otra a pagar al maquinista.

5. Por cada equipo en funcionamiento se constituye un fondo económico común con el que asumir gastos de reparaciones como la compra de material. El abono se incluye en la tarifa del servicio y la gestión de este fondo la realiza el ente de desarrollo rural de la Comarca, la Asociación de Desarrollo Rural.

Se establece, por tanto, una prestación gestionada por la propia población agraria, que asume el costo y el mantenimiento del servicio, con un apoyo importante por parte de las instituciones públicas, especialmente en la adquisición del equipo. En algunos ejemplos, el ayuntamiento decide sufragar también parte de los costos fijos, subvencionando la compra de plástico, aunque éstos son casos aislados¹².

El primer equipo que pasa a funcionar con este sistema se estrena en Hernani, en 2001. A partir de este momento y de manera ininterrumpida se han ido consolidando cooperativas de maquinaria, normalmente agrupando a varios municipios. Actualmente existen grupos de maquinaria que ofertan esta prestación en 41 de los 87 municipios Guipuzcoanos.

3.3. UNA PRESTACIÓN PARA TODO TIPO DE EXPLOTACIÓN

Para analizar los caracteres, evolución, usuarios e implicaciones que están teniendo los servicios exteriores de ensilado de hierba, procedemos a estudiar los resultados obtenidos por uno de estos equipos de maquinaria, concretamente el que opera en los municipios de Rentería y Oiartzun.

Bien se pudiera haber optado por realizar muestras de diversas explotaciones con características diferenciadas pero decidimos escoger el análisis de esta área por las siguientes razones:

- * Necesitamos analizar una muestra territorial significativa, en la que se dieran todo tipo de condicionantes (pendiente, distancia, orientaciones diferenciadas, distintos grados de profesionalización...) y lo hicieran en un espacio próximo. El área elegida es una de las más extensas cubiertas por servicio de maquinaria de Gipuzkoa y la que mayor número de explotaciones sirve.

12. Las Cumas o cooperativas de maquinaria agrícola son cooperativas creadas en exclusividad para la adquisición y gestión asociativa de maquinaria, la fórmula priorizada en España y en Europa para la gestión comunitaria de maquinaria (Cooperativas Agroalimentarias, 2016). El modelo presentado, a diferencia del habitual en este tipo de cooperativas, es el grado de intervención pública, que comprende desde la compra hasta la gestión, a diferencia de la unión habitual de varios agricultores para la compra y uso comunitario de un equipo (PÉREZ de CIRIZA, 2016).

- * Por otro lado, el servicio de maquinaria atiende un área que se extiende entre el espacio que se desarrolla entre la ciudad y el monte, un ejemplo de la tipología de medio rural propia del territorio.
- * Forma parte de una de las comarcas en la que este servicio presenta mayor trayectoria temporal y territorial, puesto que todos los municipios se benefician de este tipo de prestaciones, lo que permite contrastar los resultados con los responsables de la Agencia de Desarrollo Rural Comarcal. La entidad de desarrollo rural responsable de este servicio, Behemendi, ejerce su actividad en las comarcas de Donostialdea y Bidasoa.
- * La muestra, además de ser amplia, cuenta con datos que permiten ser explotados. Manejamos información aportada por Behemendi, entidad promotora y gestora del funcionamiento de este equipo, con referencias a la evolución que ha presentado desde su inicio y centrándonos especialmente en los datos obtenidos en la campaña del año 2016.

El equipo de maquinaria estudiado inicia su andadura en 2012, tras una solicitud de un grupo de ganaderos de Oiartzun y Rentería. En un primer momento se le dota de una rotoempacadora y una encintadora para pasar a ser completado al año siguiente, tras la demanda observada, con una segadora acondicionadora. El maquinista, por su parte, pone a disposición de este servicio dos tractores, que son utilizados por él y por el equipo que compone el servicio. La evolución que presenta este servicio desde su creación hasta la última campaña se refleja en la tabla 1.

	2013	2014	2015	2016
Número de unidades	2.120	3.060	3.541	4.541
Segadora horas	-	135,5	182	159
Número de usuarios	65	95	97	97

TABLA 3. UTILIZACIÓN DEL SERVICIO DE ENSILADO DE HIERBA DE RENTERÍA-OIARTZUN Fuente: Behemendi, 2007. Elaboración propia.

Como se observa, la utilización de la prestación crece de manera progresiva. La cantidad de fardos realizados llega a duplicar su número en apenas cuatro años y el número de usuarios aumenta aproximadamente en un tercio. La tendencia a estabilizarse la cantidad de beneficiarios indica una apuesta por este sistema de ensilado frente a otras modalidades, como el silo zanja que tiende a abandonarse. Se opta por el sistema más cómodo, el que menos mano de obra requiere, aunque no sea necesariamente el más barato.

El número de horas que ha sido utilizada la segadora muestra, tras un incremento importante, una reducción contrastable en el último año. La causa no la hemos de buscar en un menor requerimiento de esta prestación sino más bien en la fuerte demanda de bolas de hierba, que lleva a que sean los propios maquinistas los que opten por dar preferencia al ensilado frente a la siega. Probablemente, el número de bolas y de usuarios sería aún mayor si se dispusiera de más tractoristas, pero, a pesar de las ayudas aportadas, es la falta de maquinistas interesados en realizar estas labores el principal escollo en el desarrollo de estas funciones.

Los resultados económicos y energéticos obtenidos también impulsan la consecución de estos equipos de maquinaria, según deducimos en la tabla 2¹³.

TIPO DE FORRAJE	% MATERIA SECA	U.F.L. (ENERGÍA) /KG	%P.B. (PROTEÍNA) /KG	CÉNTIMO /KG.
Hierba ensilada	18	0,78	12	1,57
Maíz dulce (húmedo)	22	0,75	8,5	3,5
Maíz dulce (seco)	17	0,75	8,5	4,5
Maíz verde	30	0,9	8,5	6
Alfalfa deshidratada	90	0,68	18,5	20,5

TABLA 4. CAPACIDAD ENERGÉTICA Y PRECIOS DE LOS FORRAJES MÁS UTILIZADOS EN GIPUZKOA. Fuente: Lurgintza, 2007. Elaboración propia.

La cosecha de maíz verde y alfalfa es casi testimonial en el caserío vasco. Las condiciones orográficas, climatológicas y de escasez de tierras no son en general las más propicias para el desarrollo de estos cultivos. Ello lleva a que, como en el caso de la alfalfa, se recurra a su compra masiva (Hernández, 2017) Por otro lado, el consumo de estos dos tipos de forraje es muy reducido, especialmente si lo comparamos con otros aportes¹⁴.

Hierba verde, hierba ensilada y maíz dulce son los forrajes más utilizados. Los dos primeros se producen en la misma explotación, a cuya obtención se dedica la casi totalidad de la SAU del caserío. El maíz dulce, en planta, se importa del Departamento de los Pirineos Occidentales (Francia), normalmente húmedo, si bien este último año se ha comenzado a vender también en seco. El precio competitivo al que este alimento es depositado en la explotación, unas posibilidades energéticas y proteínicas similares a la obtenida de la hierba ensilada, el incremento generalizado de la cabaña en aquellos caseríos que deciden profesionalizarse, junto a la falta de mano de obra y, a menudo, de la heredad suficiente para alimentar al rebaño, lleva a que muchas ganaderías utilicen este forraje de manera masiva, en perjuicio de una pradera que cada vez se cuida menos y de la que se obtienen unos rendimientos sensiblemente inferiores a sus posibilidades reales.

Los resultados obtenidos mediante los servicios de ensilado, con un forraje sensiblemente más barato, de una utilidad muy cómoda y colocado en la misma explotación sin requerir un gran esfuerzo al ganadero, pone en entredicho la necesidad de acudir a la exportación masiva de complementos energéticos similares. Aunque todavía hay otros costos por valorar, como la distinta calidad del heno que se ensila mediante este sistema o el transporte desde la parcela a la explotación¹⁵,

13. Los resultados recogidos en el cuadro nos han sido cedidos por la ADR Behemendi y forman parte de una investigación realizada el año 2017 por el Centro de Gestión Lurgintza. El investigador cuenta con una copia de dichos resultados que pone a disposición del interesado, previa solicitud.

14. «Hay varias razones de esta mínima incidencia del cultivo de la alfalfa aquí: la elevada pluviometría durante todo el año, que obstaculiza su secado al aire, la dificultad de contar con grandes superficies llanas que permitan la mecanización requerida, y la dependencia de las empresas deshidratadoras, de modo que, si no hay una de ellas en la zona no es posible acceder al sistema apoyada por la OCM de forrajes» (ARDATZA nº, 2001, Suplemento especial).

15. «No hay que olvidar que cosechar, transportar, almacenar y distribuir forrajes cuesta mucho trabajo y dinero,

los resultados obtenidos se constituyen en un buen argumento para impulsar un mejor aprovechamiento de la pradera.

La rentabilidad de la pradera está aún más justificada si tenemos en cuenta valoraciones medioambientales y paisajísticas. La existencia de este servicio ayuda a mantener la utilidad agrícola de la heredad, la obtención de hierba, importancia que se incrementa al comprobar que se trata de un servicio usado por todo tipo de explotación, como reflejamos la tabla 5.

A partir de los partes que emite el maquinista al realizar la prestación, cotejándolos con los datos de la última campaña de saneamiento, podemos relacionar la frecuentación de los servicios de ensilado con la carga ganadera y con la orientación de cada explotación. Conseguimos identificar 55 de un total de 97 caseríos que han utilizado esta prestación. Es de suponer que aquellos que no recogemos carecen de actividad pues las unidades ganaderas más importantes son identificadas sin ninguna dificultad mientras en el resto de casos el trabajo se complica.

ORIENTACIÓN	Nº DE EXPLOTACIONES	SIEGAS ANUALES	EPOCA DE SIEGA		
Carne < 1 U.T.A.	16	1	Mayo		
	10	2	Mayo	Julio/Sept.	
	2	3	Mayo	Julio	Septiembre
Carne > 1 U.T.A.	2	1	Mayo		
	0	2			
	1	3	Mayo	Julio	Septiembre
Leche < 1 U.T.A.	9	1	Mayo		
	3	2	Mayo	Julio/Agosto	
	2	3	Mayo	Julio	Septiembre
Leche > 1 U.T.A.	1	1	Abril		
	0	2			
	0	3			
Leche > 2 U.T.A.	1	1	Junio		
	1	2	Abril	Junio	
	5	3	Marzo/Abril	Junio/Julio	Agosto/Sept
Ovino > 2 U.T.A.	2	3	Junio	Julio	Agosto

TABLA 5. ENSILADO DE HIERBA DE OIARTZUN-RENTERÍA. CARACTERES PRINCIPALES, AÑO 2017. Fuente: Behemendi, 2017. Elaboración propia.

De las explotaciones que reflejamos en el cuadro obtenemos las siguientes conclusiones:

que se incrementa con la mayor proporción de contenido en agua resultante en el forraje cuando lo cosechamos con máquinas» (ARDATZA nº ,2001, Suplemento especial).

- * A partir del criterio de equivalencia entre la cabaña ganadera y el margen bruto de la explotación (Unidad de Trabajo Agrario o UTA)¹⁶, establecida en el caso vasco en 10 vacas lecheras, 20 reses de carne o al menos 150 ovejas en ordeño, observamos cómo aproximadamente el 80% de las ganaderías tienen una actividad inferior a la UTA. Tan sólo el 10% presenta una dedicación que, al superar la segunda UTA, podemos considerar reseñable. Esta distribución se corresponde con la realidad del sector, en el que son muy pocas las ganaderías que superan la marginalidad productiva. Por tanto, podemos observar cómo la prestación que estamos estudiando es utilizada por las distintas tipologías de explotación existentes, desde las marginales a las más profesionalizadas.
- * El momento en el que se produce la utilización del servicio muestra que la mayoría de las explotaciones, 29 de 55 en este caso, sólo acuden a él en una única ocasión. Coinciden en mayoría con ganaderías de menos de una UTA y especializadas en vacuno de carne preferentemente. Teniendo en cuenta este aspecto, deducimos que en al menos la mitad de las parcelas tan sólo se le aporta un único corte al terreno, en primavera, coincidiendo con la estabulación de la cabaña en invierno, y tras él es aprovechada a diente. Gran parte del espacio cultivable, reducido en un área de montaña, es destinado actualmente a usos muy extensivos, muy alejados de sus posibilidades agrológicas¹⁷.
- * Las parcelas en los que se llegan a aportar al menos tres siegas son escasas y coinciden mayormente con aquellas explotaciones que presentan un mínimo de dedicación agrícola. Aunque es probable que muchas ganaderías consuman parte del forraje obtenido en verde, sin ensilar, el hecho de que sean tan pocos los que vuelvan a utilizar esta prestación resalta la infrautilización y extensificación generalizada de los aprovechamientos agrarios.

El análisis de las fechas de ensilado y del número de veces que lo realizan, teniendo en cuenta el total de las explotaciones que los han efectuado, completa la información que recogemos en la tabla. En Oiartzun, el maquinista efectúa 84 salidas, de las que 51 corresponden a la primera siega, consumada esa campaña entre mayo y mediados de junio. Si tenemos en cuenta que son 60 las explotaciones

16. ORDEN de 31 de marzo de 2016, de la Consejera de Desarrollo Económico y Competitividad, por la que se fijan los márgenes brutos de los diversos cultivos, los módulos objetivos para la determinación de las Unidades de Trabajo Agrario (UTA) y los coeficientes de gastos fijos en las explotaciones agrarias de la Comunidad Autónoma del País Vasco.

17. El paso de prado a pasto no marca necesariamente una pérdida de productividad por lo que en principio no deberíamos de referirnos a este proceso como subexplotación o infrautilización. Amella, *et al.* señalan que «cualquier sistema de pastoreo bien conducido puede proporcionar buena productividad del pasto. Es la estructura de la explotación la que inicialmente determina el método a elegir» (1990, p. 113). Sin embargo, al analizar la explotación de pasto en los caseríos guipuzcoanos, los mismos autores apuntan que el pastoreo no se conduce adecuadamente en estas zonas. Es necesario un sistema racionado que requiere adiestramiento y costumbre y que, dada las características de la población activa, es descartable en muchas explotaciones. De hecho, otras investigaciones apuntan la posibilidad de reducir sensiblemente ingestas externas siempre y cuando la pradera sea aprovechada correctamente (ROCA *et al.*, 2012). En esta investigación hemos observado qué tipo de explotaciones son las que reducen la carga ganadera y en ellas no se ha dado el adiestramiento de su población en técnicas que no conocen, por lo que consideramos que el paso de prado a pasto supone una pérdida de la capacidad productiva del suelo tanto en materia seca como en unidades forrajeras.

que han recibido la prestación y tan sólo 20 la han vuelto a requerir a partir de la segunda cosecha, llegamos a la conclusión de que en Oiartzun mayoritariamente se da un único corte a la hierba y después el terreno es utilizado como pasto¹⁸. En Rentería, el mismo maquinista materializa 124 salidas. En total son atendidos 57 caseríos distintos, pero únicamente repiten 22. En este caso, se produce la misma situación que en Oiartzun, con un número mayoritario de explotaciones realizando una única recolección¹⁹.

El estudio del utilitario del servicio muestra el dominio de una explotación marginal, salvo un reducido número de excepciones, con unos aprovechamientos agrarios caracterizados por la infrautilización del suelo, incluso de aquel que puede ser objeto de roturación. Por otro lado, la prestación se convierte en un recurso importante para todas las ganaderías, pero principalmente para la pequeña explotación, a la que al menos ayuda a realizar la primera siega y a mantener en uso gran parte de su heredad.

3.4. SERVICIO BÁSICO PARA EL APROVECHAMIENTO DEL SUELO AGRARIO MECANIZABLE

Procedemos a continuación a analizar las implicaciones espaciales que la puesta en marcha de este tipo de servicios está teniendo en el medio rural en el que se asientan. Para ello entrevistamos a diferentes actores que aportan información cualificada sobre estas consecuencias y sobre la evolución que presenta la extensificación y abandono de usos agrarios en estas zonas.

En primer lugar, procedemos a entrevistar al maquinista que organiza el servicio de Oiartzun y Rentería. La entrevista permite profundizar en la evolución de los aprovechamientos de estos terrenos, de cuyas aportaciones destacamos las siguientes:

- * Según él, gracias a esta prestación, el suelo mecanizable mantiene su uso forrajero. El alimento obtenido permite conservar una reducida cantidad de ganado que recibe como sustento exclusivo el heno ensilado, además de la hierba cortada a diente²⁰.
- * Sin embargo, observa que la situación es transitoria. Por un lado, señala cómo este proceso de extensificación es reciente, principalmente desarrollado en

18. El máximo se obtiene del primer corte, aunque no necesariamente el mayor número de unidades forrajeras por hectárea. Los cortes siguientes van disminuyendo masivamente en producción (SÁNCHEZ, 1999).

19. En la provincia se utilizan otro tipo de ensilados, principalmente silo-zanja. Sin embargo, en los últimos años se ha abandonado este tipo de ensilado, cuyo espacio se utiliza actualmente para acumular maíz verde. En este caso concreto, contrastamos este hecho con el maquinista, no existiendo ninguna explotación que utilizara ya esta tipología.

20. En contra de lo señalado en otras investigaciones que resaltan la importancia del consumo de piensos en el ganado que pasta a diente, observamos cómo la alimentación, una década después, se hace exclusivamente a base de hierba ensilada en invierno y hierba cortada a diente entre primavera y otoño en muchas explotaciones, principalmente en aquellas que poseen una cabaña muy reducida, acorde a la capacidad energética que puede aportar su explotación.

las últimas dos décadas. La parcela no laborable no recibe más carga que la del ganado que lo aprovecha, a menudo insuficiente, y en determinadas zonas dentro de la misma parcela se observan los primeros síntomas de abandono²¹. En algunos casos, los menos, lo que no es consumido por el ganado lo desbroza el mismo propietario. Por otro lado, la tendencia a solicitar la prestación completa, corte y ensilado, es generalizada. El jefe de la explotación tiene una edad muy avanzada para segar el terreno mecanizable y los hijos ni quieren ni colaboran en el corte y en el ensilado.

- * Apunta distintos pasos en este proceso. En primer lugar, normalmente el bovino de leche se sustituye por el de carne, a menudo acompañado con un pequeño rebaño de varias decenas de cabezas de ovino. En un segundo momento, se opta por reducir el de carne y mantener el ovino y finalmente, cuando los suelos van perdiendo su capacidad productiva, se cede la parcela para el mantenimiento y limpieza a un tercero²². Actualmente, la mayoría de las explotaciones tiende a mantener un reducida cabaña ganadera destinada exclusivamente a mantener en uso la heredad.
- * Respecto a las perspectivas de futuro, considera que a medio o largo plazo los mejores terrenos mantendrán su uso forrajero, interesantes todavía para el ganadero profesional. Sin embargo, los más marginales, los no laborables, a medida que se vaya consumando el cambio generacional, tal vez pierdan su utilidad agrícola.

La función de los servicios de ensilado externo, a pesar de que no son capaces de evitar un proceso de abandono de la función agraria, sí influyen en los aprovechamientos que actualmente se hace del espacio agrícola utilizable. Con el objeto de comprobar la incidencia que tienen en los usos del suelo, cartografiamos a continuación el tipo de utilidad que se le confiere a la SAU, cultivable casi en su totalidad, de un barrio del municipio de Hernani destinado preferentemente a utilidades forrajeras. Realizamos la interpretación de los usos de la parcela entrevistando al maquinista que contribuye al mantenimiento de los usos en la zona.

Como se observa, el espacio que reflejamos está ocupado mayormente por usos agrícolas. El dominio de pendientes rara vez superiores a un 20% permite que estos suelos en su mayoría sean mecanizables. Los aprovechamientos reflejados, básicamente forrajeros, indican el dominio de una explotación con una orientación ganadera. El análisis de la zona, a su vez, nos aporta también otra serie de conclusiones:

21. En este sentido, AMELLA *et al.* señalan que «pueden darse situaciones de infrapastoreo por permitir al ganado seleccionar en demasía, lo que redundará en un desarrollo diferencial de unas especies y otras, en beneficio de las menos valiosas, con el consiguiente empobrecimiento del pasto en su conjunto» (1990, p. 81). DÍAZ *et al.* (2008) se refieren también al efecto de la subexplotación del pastoreo, observando una degradación progresiva de su calidad conforme la vegetación gana estructura leñosa y pierde tallos herbáceos.

22. La situación habitual suele estar constituida por una presencia permanente de vegetación caduca, por relativo abandono de la parcela, que impide el rebrote y desarrollo de especies de buena capacidad forrajera. Resulta imprescindible desbrozarla en primavera para permitir regenerar el pasto. Una vez que el abandono ya es más evidente se ha de recurrir a medidas drásticas y costosas como los herbicidas (BIRUKOVICH *et al.*, 2016).

- * El manejo de la pradera va cambiando progresivamente y distintos sistemas de recolección y conservación conviven paralelamente. Sin embargo, entre todos ellos es el ensilaje de fardos de hierba plastificados el predominante, quedando en un segundo plano el ensilaje mediante fardos sin plastificar o el silo-zanja.
- * Los aprovechamientos forrajeros son sensiblemente más intensos que los que hemos observado en el ejemplo de Oiartzun y Rentería. En la mayoría de los casos a las parcelas se les aporta, al menos, dos siegas. El manejo más generalizado es aquel que ensila los dos primeros cortes y luego aprovecha el resto para pasto. Una heredad con mejores condiciones agrológicas y un caserío con una carga ganadera y una dedicación agraria media mayor potencian un mejor uso de la pradera.
- * En aquellos ejemplos en los que se realiza una tercera siega, esta última es destinada al consumo inmediato del ganado, aunque estos casos son ya muy reducidos.
- * Tan sólo una explotación parece desmarcarse de un aprovechamiento prioritario caracterizado por el uso de las bolas de hierba o el pastizal. Coincide con la única de dedicación exclusiva, con una equivalencia en producción superior a dos UTA y con una especialización en vacuno de leche. En este caso, opta por ensilar el forraje de las dos primeras siegas del suelo de su propiedad utilizando el sistema de silo-zanja y aporta incluso dos siegas más a las parcelas, que recoge mediante bolas de hierba.



FIGURA 2. ÁREA RURAL DE OKENDOENE EN HERNANI (GIPUZKOA). Fuente: Ortofoto 2016. Elaboración propia.

El ensilado de la pradera mediante bolas de hierba se ha convertido en el sistema de utilización prioritario de los usos del suelo del caserío de muchas zonas de Gipuzkoa. La existencia de unas prestaciones exteriores, potenciadas económicamente y capaces de aportar un servicio económico, un aprovechamiento cómodo y sin apenas esfuerzo físico y temporal por parte del interesado, está contribuyendo a que el resto de modelos de recolección entren en desuso. La continuidad de la pradera como modalidad de uso no depende exclusivamente de la existencia o no de estos servicios, pero, sin ellos, la extensión que ocupan actualmente se vería sensiblemente reducida.

Como última práctica analizamos los cambios acaecidos en dos áreas rurales, una en Oiartzun y otra en Hondarribia, a partir de la entrevista a agentes locales con los que contrastamos los cambios acaecidos en los usos agrarios estas dos últimas décadas y que dejan entrever el grado de subexplotación en el que se encuentran la mayoría de las parcelas agrarias.

El análisis de los cambios en los usos del suelo que se han producido en los barrios de Akartegi y Montaña de Hondarribia las dos últimas décadas, a partir de las aportaciones de sus alcaldes de barrio y de la observación directa, nos confirman este extremo. De los cambios recogidos resalta el paso de la pradera al pastizal al que, por lo general, se le aporta un único corte anual, aunque también hay parcelas que ahora pasan a ser segadas exclusivamente a diente. Los pastizales ubicados en zonas con menos posibilidades agrícolas son, en este período, en su mayoría descuidados. Se inicia en ellos un proceso de regeneración natural, combinándose con las gramíneas, aliagas, helechos y especies de porte leñoso. Algunos prados también entran directamente en desuso, aunque éstos son los menos. La superficie dominada por el matorral o el monte bajo apenas aumenta y si lo hace es a cuenta de algunas parcelas de pastizal que ya estaban semiabandonadas en el período anterior o por algún pinar que tras su tala no ha sido repoblada.

La evolución de los usos del suelo del barrio de Karrika en Oiartzun apunta un proceso de similares características, aunque su grado de materialización sea menor. Aquí también la alteración principal se produce como consecuencia del paso de prado a pasto a siega (una corta) o a diente. En este caso, las zonas en desuso son escasas y se reducen a pequeñas parcelas marginales. Las áreas de cultivo y frutales mantienen su anterior superficie e incluso, a pesar de haber sido abandonada alguna pequeña parcela, el helechal conserva su uso. Se constata también el descuido de algunos terrenos ocupados por pinares, que ahora pasan a constituir básicamente monte bajo y tampoco se observan nuevas superficies repobladas con pino²³.

El servicio de ensilado de hierba se oferta también en estos barrios y es una herramienta fundamental para mantener en uso la heredad pero la reducción de la carga ganadera impulsa su concentración en un único corte e incluso es eliminada por un aprovechamiento exclusivo a diente.

23. La situación de las parcelas forrajeras es muy variada y como señalan GONZÁLEZ *et al.* (2007) no tanto como consecuencia de los factores ecológicos estáticos (clima, suelo, topografía) sino en función de los factores dinámicos o bióticos, y más concretamente antrópicos (antigüedad de la pradera, cuidados recibidos, empleo de fertilizantes, influencia del ganado, mezclas de semillas utilizadas, ...).

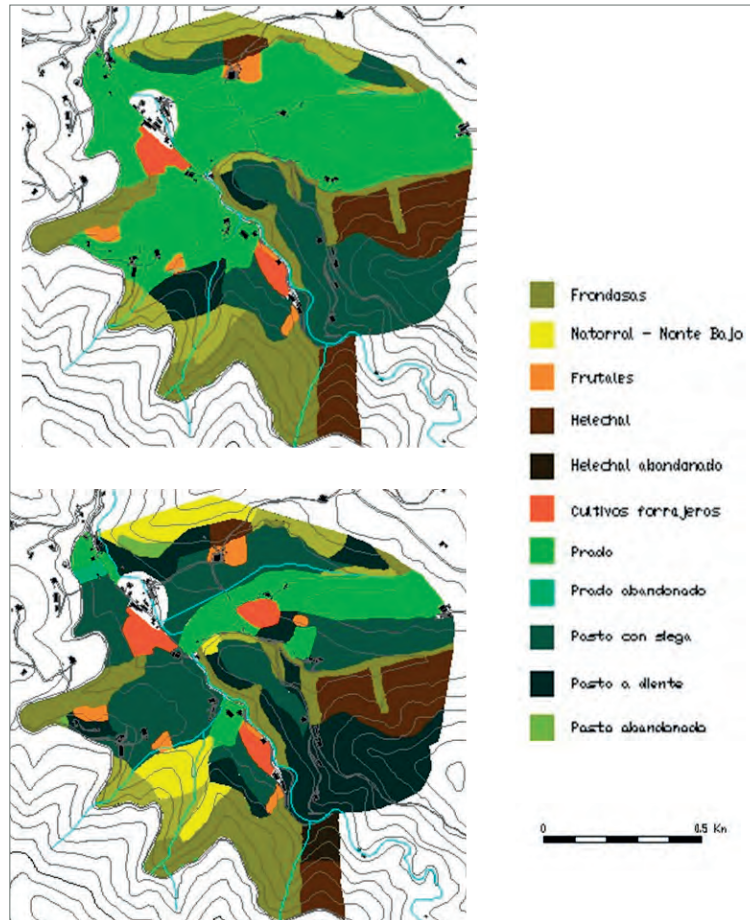


FIGURA 3. INFRAUTILIZACIÓN DEL SUELO, KARRIKA (OIARTZUN) 1992-2016. Fuente: Foto área vuelo 1991 y Ortofoto 2016. Elaboración propia. Año 2017.

4. LA INICIATIVA LOCAL, HERRAMIENTA A MOVILIZAR ANTE EL ABANDONO AGRARIO. DISCUSIÓN DE LOS RESULTADOS Y CONCLUSIONES

La aceptación que están teniendo los servicios de ensilado de hierba entre la mayoría de los ganaderos de los municipios en los que está en funcionamiento es indicativo de su validez como instrumento necesario en el mantenimiento de los usos del suelo agrario. Es más, este sistema de organización se convierte en referente para su aplicación a otro tipo de prestaciones que contribuyan también a paliar los efectos de la falta de mano de obra en el caserío, como son los servicios de abonado mediante esparcidora o los trabajos de siembra y recolección del maíz.

Todas estas prestaciones, sin embargo, pasan por la adquisición y utilización de maquinaria agrícola y su aplicación queda limitada a terrenos mecanizables, y estos no suponen más que la mitad de la SAU de una explotación, 2 Ha. por caserío aproximadamente. Aquella parcela que presente un grado de pendiente que impida

la utilización parcial de la máquina no se puede beneficiar de estos servicios y, en muchos casos, perderá su utilidad agrícola.

Del mismo modo, en algunas zonas, en aquellas en las que apenas hay continuidad al frente de la explotación y, por tanto, en las que las necesidades forrajeras sean muy reducidas, a pesar de contar con un servicio de ensilado sencillo y cómodo, probablemente se intensifiquen los casos en los que se produce un descuido de parcelas, situación que actualmente comienza a observarse en algunos ejemplos.

La existencia de estas prestaciones reduce los efectos que la falta de mano de obra tiene sobre el suelo agrícola pero no puede impedir que nuevas parcelas sean descuidadas y abandonadas, especialmente aquellas no mecanizables y más alejadas. A medida que el agricultor vaya envejeciendo el descuido y abandono de parcelas se hará cada vez más visible.

Entre las consecuencias originadas por la pérdida de espacios productivos (económicas, sociales- seguridad alimentaria y mantenimiento de la población rural –y ecológicos– conservación de los recursos naturales y culturales) en el caso en estudio es especialmente relevante la pérdida de calidad del paisaje.

Las comarcas vascas apoyan el desarrollo de su medio rural en iniciativas que revaloricen los productos agrarios y en la conjunción que realizan entre el medio rural y su paisaje. Para ellas es fundamental la labor del agricultor, un profesional que ha de desarrollar una actividad imbricada en su entorno natural. Para los responsables de la promoción rural, desarrollo, agricultura y mantenimiento del paisaje han de ser variables conexas y a partir de ellas el medio rural ha de buscar la aceptación del conjunto de la sociedad.

De hecho, las ADR vascas inician el año 2009 un trabajo de investigación dirigido a conocer la opinión que el habitante del País Vasco tenía sobre su medio rural. En él, el ciudadano se muestra capaz de valorar positivamente los atributos de este medio, pero desconoce cómo se gestan y, al menos con los paisajísticos, quién es el responsable de que presenten el estado que estiman. Se olvida que es el habitante rural el garante de la calidad del paisaje y de buena parte del patrimonio cultural. El desconocimiento apuntado es, ante todo, desinformación²⁴. No hay una opinión contraria a este medio, a sus funciones, a los métodos que utiliza o a las ayudas que recibe²⁵.

Las ADR llegan a la conclusión de que han de ser los habitantes del medio rural y los representantes encargados de su progreso los que han de impulsar los esfuerzos de comunicación. Ellos hacen de la unión entre naturaleza y espacio rural el motor del desarrollo del medio rural y del urbano su clientela potencial. Son ellos los primeros interesados en que el habitante de la ciudad conozca su medio rural y valore al responsable de esta obra, al agricultor.

24. Dos trabajos dirigidos a testar la opinión de la ciudadanía respecto a su medio rural y a la producción agraria fueron realizados paralelamente en el País Vasco, uno impulsado desde IKT y dirigido por Arrieta (2009) y el otro promovido desde las Asociaciones de Desarrollo Rural del País Vasco, recogidos por Alberdi (2009).

25. La iconografía que el ciudadano describe es incompleta. Como señala Arrieta (2009), «el medio rural permanece en la mente de algunos ciudadanos como una postal inerte, sin movimiento, desconociéndose la labor del agricultor». Muestra de ello es la escasa correlación que establecen entre la agricultura y el entorno natural cuando no se considera al agricultor como el responsable de la buena salud que presentan los entornos naturales.

Pero, ¿como emprender una política de desarrollo rural si la calidad del paisaje que se pretende cuidar no está garantizada por falta de elemento humano que quiera trabajar en la agricultura?. La preocupación de los entes de desarrollo rural del País Vasco es tangible.

La solución es difícil, mayor aún en territorios que, como el que estudiamos, la base territorial de la explotación es reducida y su valor está sometido a sus posibilidades urbanas.

Las medidas ante este proceso de infrautilización pasan por continuar potenciando las primas por hectárea utilizada mediante ayudas directas, bien sea recurriendo al pago único o bien por medio de las ICM. Pero las medidas anunciadas apuestan por centrar, al menos en el caso del pago único, en explotaciones ganaderas en activo, y no por derechos adquiridos ahora casi dos décadas. La medida puede ser adecuada puesto que contribuirá a mejorar la maltrecha economía de las explotaciones ganaderas y a asentar un modelo de explotación más sustentado la obtención de forraje propio, pero ha de estar completada con herramientas que dinamicen la movilidad del suelo, como pueden ser una intervención real que la potencia.

De hecho, el Gobierno Vasco, además de crear el Banco de Tierras, atiende al mantenimiento de la superficie agraria útil²⁶. Con este objetivo, la ley establece mecanismos para la conservación y actuación sobre espacios infrautilizados, hasta el punto que prevé procedimientos sancionadores. La clave y el secreto del régimen sancionador de la ley es que las fincas que estén en el banco de tierras no sean multadas. Ello conlleva la cesión temporal de uso, por un plazo no inferior a diez años ni superior a treinta, a los fondos de suelo agrario de la parcela o parcelas implicadas. Es evidente que si no se moviliza la propiedad privada los subsectores mayoritarios en este territorio, los ganaderos, no se van a beneficiar de las acciones de los centros de intermediación. Pero también es cierto que el propietario no acude a la mediación pública. El propietario buscará ganaderos que quieran utilizar su heredad antes de verse sometido a un expediente sancionador y, aunque no acuda al centro de intermediación público, al menos movilizará su heredad.

Otro tipo de actuaciones que pueden apoyarse desde las instituciones autonómicas y forales son aquellas tendentes a ofertar los servicios de ensilado en unas condiciones aún más ventajosas. Con ello, se busca conservar la utilidad de estos suelos y mantener y potenciar sus posibilidades energéticas. El apoyo autonómico, además de en la compra de los equipos, se podía concretar en la asunción de los gastos fijos del ensilaje (preferentemente el plástico) e incluso subvencionar hasta el 65% la adquisición de los tractores que vayan a ser utilizados para estos fines. Con ello, se abarataría aún más el precio del forraje, se impulsaría el consumo del alimento obtenido en la propia explotación o en la proximidad y se consolidarían toda una serie de servicios profesionales destinados a una demanda agraria.

26. El Gobierno Vasco publica el 8 de Octubre del 2012 el decreto Ley 193/2012 sobre promoción del uso y conservación del suelo agrario en el que regula el régimen sancionador por infrautilización del suelo agrario y en el que se habilita a las Diputaciones Forales a su desarrollo y aplicación.

La medida tiene que ser abierta, es decir, dirigida a todos aquellos que la requieran, independientemente de la cabaña ganadera que posean. No podemos olvidar que el equilibrio actual del uso del suelo recae en un propietario que mantiene una reducidísima cabaña ganadera exclusivamente por razonamientos culturales e incluso sentimentales, dirigida a mantener en uso su heredad, patrimonio histórico de su familia. Si económicamente no se le puede apoyar, al menos se le puede facilitar los servicios que le apoyen en hacer viable su propósito.

Sin embargo, la falta de mano de obra, la retirada de la función ganadera en muchas explotaciones y el dominio de un espacio condicionado por la pendiente nos lleva a pensar que, aunque estas medidas frenen el abandono de parcelas, sean insuficientes para conservar el espacio agrícola utilizable.

«En definitiva, oponer la presencia del hombre a la conservación de los recursos, al mantenimiento de la biodiversidad de la cubierta vegetal, de las credenciales de calidad de vida parece, por fortuna, un prejuicio en revisión... No es posible conservar la cubierta vegetal y la naturaleza de su conjunto sin la presencia de una población humana suficiente en el medio rural» (GONZALEZ REBOLLAR, 1996, p. 179).

BIBLIOGRAFIA Y FUENTES CITADAS

- AINZ IBARRONDO, M. J. (2001): *El caserío vasco en el país de las industrias*. Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación, Centro de Publicaciones.
- ALBERDI, J. (2002). Desagrarización del caserío y abandono forestal. *Sancho el Sabio*, 16, 11-30.
- ALBERDI, J. (2009): Multifuncionalidad rural y percepción social en el país vasco: un reconocimiento pendiente, *Geographicalia*, nº 55, págs. 85-113.
- ALBERDI, J. (2016): Limits of rural development in the Basque Country after two decades of rural development programmes. *Investigaciones Geográficas*, (66), 59.
- AMELLA, A. (1990): La producción de hierba, en AMELLA, A. y FERRER, C. (eds.): *Explotación de pastos en caseríos guipuzcoanos*. Departamento de Agricultura y Pesca del Gobierno Vasco, pp. 9-53.
- ARDATZA (1988...): *Publicación quincenal de la Unión de Ganaderos y Agricultores Vascos*. Vitoria- Gasteiz.
- ARRIETA, E. (2009): *Los profesionales agrícolas de la CAV: percepciones urbanas*. IKT (Vitoria). Informe inédito.
- AYUNTAMIENTO de USURBIL (1996): *Situación del medio rural del municipio de Usurbil*. Inédito. Oiartzun.
- AYUNTAMIENTO de USURBIL (2014): *Situación del medio rural del municipio de Usurbil*. Inédito. Oiartzun.
- BALDOCK, D.; BEAUFOY, G.; BROUWER, F.; GODESCHALK, F. (1996): *Farming at the Margins: Abandonment or Redeployment of Agricultural Land in Europe*. London: Institute for European Environmental Policy / The Hague.
- BIRUKOVICH, A. L., and PASTUSHOK, R. T. (2016): Plant raw materials of grasslands and pastures. *Belarius Agricultural Library*.
- BOLIARI, N. (2013): Land Fragmentation in Bulgaria: Reconsidering Its Measurement and Extent. *Review of European Studies*. Vol.5, nº 1, 99-109.
- BROCOS G. (2015): Diez claves de las ayudas de la nueva PAC. *Campo Galego*. <<http://www.campogalego.com/es/desarrollo-rural/diez-claves-de-las-ayudas-de-la-nueva-pac/>>.
- CABANA IGLESIA, A., GARCÍA ARIAS, A. I., DO MAR PÉREZ FRA, M., y RODRÍGUEZ LÓPEZ, A. (2013): El común de unos pocos. La infrautilización del monte vecinal en la montaña oriental gallega. *Ager. Revista de Estudios sobre Despoblación y Desarrollo Rural*, (15).
- CARBALLIDO PRESAS, X. (2008): La gestió dels espais agraris a Galícia: la Llei 7/2007 i el seu desenvolupament. La conservació de la superfície agrària útil i el banc de terres de Galícia. *En La futura llei d'espais agraris a Catalunya. Jornades de reflexió, participació i debat*. Anna Ribas Palom, Anna Roca Torrent, et al., (Ed.). III-119.
- CORBELLE RICO, E. y CRECENTE MASEDA, R. (2008): El abandono de tierras: concepto teórico y consecuencias. *Revista de Economía Gallega*. nº 2. 1-15
- CORBELLE RICO, E. y CRECENTE MASEDA, R. (2005): Urbanización, forestación y abandono. Cambios recientes en el paisaje de Galicia, 1985-2005 *Revista Galega de Economía*, vol. 23, Nº. 1, pp. 35-51.
- DÍAZ, J. E. L., RODRÍGUEZ, A. G., y YÁÑEZ, O. P. V. (2008): Revisión de Métodos no destructivos de estimación de biomasa aérea en pastos. In *Pastos, clave en la gestión de los territorios: integrando disciplinas* (pp. 315-321). Consejería de Agricultura y Pesca.

- ETXEZARRETA, M., CRUZ, J., GARCIA MORILLA, M. y VILADOMIU, L. (1995): *La agricultura familiar ante las nuevas políticas agrarias comunitarias*. Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación.
- EUROMONTANA (1997): *L'integration des préoccupations environnementales dans l'agriculture de montagne*. Commission Européenne, Direction Générale de L'environnement, Sécurité Nucléaire et Protection Civile.
- FOOD and AGRICULTURE ORGANIZATION (FAO) (2006). *The role of agriculture and rural development in revitalizing abandoned/depopulated areas*. 34 th Session of the European Commission on Agriculture. Riga.
- GIL CASAS, N. (2015): *La Nueva Política Agraria Común (PAC) de la Unión Europea*. <www.derechocambiosocial.com>.
- GONZALEZ REBOLLAR, J.L. (1996): Sistemas agrarios sostenibles en áreas marginales. *Erosión y recuperación de tierras en áreas marginales*. Instituto de Estudios Riojanos y Sociedad Española de Geomorfología. Zaragoza, pp. 173-183.
- HERNÁNDEZ, J.C. (2017): La exportación regional de alimentos para animales crece un 20% este año. *La verdad*. <<http://www.laverdad.es/economia/exportacion-regional-alimentos-20170712002538-nt.html>>.
- IGLESIAS, M.J. (2010): Medio Rural restringirá al máximo las prejubilaciones ganadera el próximo año. *Publicación diaria digital. El diario de Asturias*. Grupo Vocento. Gijón. Asturias. <www.elcomercio.es>. [Consulta 18-9-2013].
- KEENLEYSIDE, C., TUCKER, G., y MCCONVILLE, A. (2010): Abandono de tierras de cultivo en la UE: una evaluación de tendencias y perspectivas. *Instituto de Política Medioambiental Europea, Londres*.
- KLARE, K., DOLL, H. (2000): Private landwirtschaftliche Bodenfonds in Deutschland. *Papers of the Institut für Betriebswirtschaft, Agrarstruktur und ländliche Räume der Bundesforschungsanstalt für Landwirtschaft (FAL)*.
- LASANTA MARTINEZ, T., ARNAEZ VADILLO, J., RUIZ FLAÑO, P. y ORTIGOSA IZQUIERDO, L. (1998): *Evolución superficial del espacio cultivado en Cameros Viejo (Sistema Ibérico) y su relación con algunos factores geoecológicos*. Instituto Pirenaico de Ecología, CSIC, Jaca, Huesca. Departamento de Geografía y Ordenación del Territorio, Colegio Universitario de La Rioja, Logroño, pp. 553-572.
- LÓPEZ IGLESIAS, E. (1996): *Movilidad de la tierra y dinámica de las estructuras agrarias en Galicia*. Madrid: Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación, Secretaría General Técnica.
- MACEDA RUBIO, A. (1996): El banco de tierras de Asturias, con especial referencia a su gestión de los programas de cese anticipado de la actividad agraria. *Ería*. nº 39-40, 115-142.
- MALAGÓN, E. M. (2012): La Política Agraria Común y las zonas de montaña. *leZ: Ingurugiroa eta zuzenbidea Ambiente y derecho*, (10), 13-26.
- MAULEON, J. R. (1998): Los cambios de la explotación familiar según el tipo de familia: Explotaciones de leche en el País Vasco. *Agricultura y sociedad*, 52, 95-117.
- MURUA, J. R., ASTORKIZA, I., y EGUIA, B. (2012): Abandono e infrautilización del suelo agrario en la Cornisa Cantábrica. El caso del País Vasco. *Revista Española de Estudios Agrosociales*, (231), 63-91.
- OVANDO, P., CAMPOS, P., CALAMA, R., y MONTERO, G. (2008): Rentabilidad de la forestación de tierras agrícolas marginales con pino piñonero (*Pinus pinea* L.) en la provincia de Valladolid. In *Comunicación presentada a la III Conferencia de AERNA, Palma de Mallorca*.
- PÉREZ de CIRIZA GAÍNZA, J. J. (2016): Las CUMAs en Navarra: Agruparse para optimizar la inversión y modernizar la maquinaria en las explotaciones agropecuarias. *Tierras de Castilla y León: Agricultura*, (236), 80-85.

- PEREZ SERRANO, J., VILLATORO, F. PEREZ SALINAS, M., ROMÁN, A. (2010): *La aportación de UGT Andalucía al medio rural andaluz. De la Reforma Agraria a el Desarrollo Rural (1980-2010)*. Fundación para el desarrollo de los pueblos de Andalucía. 254 p. PDF. Sevilla.
- RAMOS TRUCHERO, G. R. (2009): *La sucesión en la ganadería familiar: el ovino de leche en el País Vasco*. Eusko Jaurlaritzaren Argitalpen Zerbitzu Nagusia. Servicio Central de Publicaciones del Gobierno Vasco.
- ROCA-FERNÁNDEZ, A. I., GONZÁLEZ-RODRÍGUEZ, A., y VÁZQUEZ-YÁÑEZ, O. P. (2012): Effect of pasture allowance and cows' lactation stage on perennial ryegrass sward quality, pasture dry matter intake and milk performance of Holstein-Friesian cows. *Spanish Journal of Agricultural Research*, 10(2), 393-408.
- RODRÍGUEZ GARCÍA, L., CURETTI, G., GAREGNANI, G., GRILLI, G., PASTORELLA, F. y PALETTO, A. (2016): La valoración de los servicios ecosistémicos en los ecosistemas forestales: un caso de estudio en Los Alpes Italianos. *Bosque (Valdivia)*, 37(1), 41-52.
- ROJO, A., NAVARRO, J., del RÍO, J., y GORDO, F. J. (2009): Estudio integral de la evolución de las cubiertas vegetales en el TM de San Cebrián de Mazote (Valladolid). 5º Congreso Forestal Español.
- RUIZ-MIRAZO, J., ROBLES, A. B., JIMÉNEZ, R., MARTÍNEZ-MOYA, J. L., LÓPEZ-QUINTANILLA, J., y GONZÁLEZ-REBOLLAR, J. L. (2007): La prevención de incendios forestales mediante pastoreo controlado: el estado del arte en Andalucía. In *Comunicación Congreso Wildfire*.
- SÁNCHEZ MIYARES, L (1999): Cierre de primer corte de pradera para silo. Pastos y forrajes. *Tecnología Alimentaria*. Edición Especial 1999.
- SINEIRO GARCÍA, F.; LÓPEZ IGLESIAS, E.; LORENZANA FERNÁNDEZ, R.; VALDÉS PAÇOS, B. (2004): La tipología de las explotaciones en función de su viabilidad económica y demográfica; aplicación a las explotaciones de bovino de Galicia, *Economía Agraria y Recursos Naturales*, vol. 4, núm. 8, pp. 63-85.
- URRESTARAZU, E. R., y URRUTIA, R. G. (2011): La crisis que no cesa: perspectiva territorial del abandono de las explotaciones agrarias en el País Vasco. *Lurralde: Investigación y espacio*, (34), 301-313.
- URRESTARAZU, E. R., y URRUTIA, R. G. (2013): Actividad agraria y paisaje: la ganadería, clave en la conservación del paisaje vasco-atlántico. *Boletín de la Asociación de Geógrafos Españoles*, (63), 379-398.
- VAN DIJK, T. and KOPEVA, D. (2006): Land banking and Central Europe: future relevance, current initiatives, Western European past experience. *Land Use Policy*, nº 26, 286-301
- VARELA-REDONDO, E., CALATRAVA-REQUENA, J., RUIZ-MIRAZO, J., JIMÉNEZ-PIANO, R., y GONZÁLEZ-REBOLLAR, J. L. (2007): Valoración económica del pastoreo en términos de costes evitados en labores de prevención de incendios forestales. *Wildfire 2007*.

11



ESPACIO, TIEMPO Y FORMA

UNED

SERIE VI GEOGRAFÍA

REVISTA DE LA FACULTAD DE GEOGRAFÍA E HISTORIA

13 PRESENTACIÓN · FOREWORD

Artículos · Articles

17 JUAN CRUZ ALBERDI COLLANTES

Actuar desde la escala local: servicios de ensilado ante el abandono agrario · Acting from the Local Scale: Silage Services against Ground Abandonment

47 MARÍA TERESA ÁLVAREZ ZUMETA

Valoración de paisajes culturales y potencial de los recursos turísticos en un territorio. Estudio de casos: El municipio de Lezo · Valuation of Cultural Landscapes and Potential of the Tourism Resources of a Territory. Case Study: The Municipality of Lezo

83 AURELIO CEBRIÁN ABELLÁN

Necesarios reajustes de planificación en diseños turísticos funcionales: ejemplo de la Ruta Amanecista · Functional Tourist Designs and the Necessary Evolutionary Adjustments. The Example of the Amanecista Route

107 MARIO CORRAL RIBERA; CONCEPCIÓN FIDALGO HIJANO & BEGOÑA PECO

Factores ambientales en la distribución de la seca en la encina (*Quercus ilex subsp. ballota*) · Environmental Variables in the Distribution of the Seca Disease in the Holm Oak (*Quercus ilex Subsp. Ballota*)

121 JOSÉ MANUEL CRESPO CASTELLANOS, MARÍA LUISA GÓMEZ RUIZ & LUIS ALFONSO CRUZ NAÏMI

Una aproximación a los Parques Nacionales y sus paisajes a través de itinerarios didácticos · An Approach to the National Parks Landscapes and Educational Itineraries

141 JULIO FERNÁNDEZ PORTELA

La diversificación económica en una comarca vitivinícola tradicional: las bases que sustentan el enoturismo en la denominación de origen Cigales (Valladolid) · The Economic Diversification in a Traditional Wine-Growing Region: The Bases that Sustain the Winetourism in the D.O. Cigales (Valladolid)

169 MARÍA JOSÉ JIMÉNEZ MESEGUER & FRANCISCO JOSÉ MORALES YAGO

El casco antiguo de Cartagena: transformaciones urbanísticas y patrimoniales ante la recuperación de su paisaje cultural · The Old Town of Cartagena: Urban and Patrimonial Transformations Before the Recovery of its Cultural Landscape

195 PEDRO PÉREZ CUTILLAS, GONZALO G. BARBERÁ & CARMELO CONESA GARCÍA

Análisis del efecto de variables ambientales en la estimación de la erosionabilidad (Factor K) · Analysis of the Effect of Environmental Variables on the Soil Erodibility Estimation (K Factor)

219 MIGUEL A. SÁNCHEZ-CELADA

Evolución urbana de Ponce (Puerto Rico), según la Cartografía Histórica · Urban Evolution of Ponce (Puerto Rico), According to the Historical Cartography

247 JOSÉ RAMÓN SÁNCHEZ HOLGADO

La puesta en valor del patrimonio cultural de La Herradura: el hundimiento parcial de la flota del Mediterráneo de Felipe II · The Enhancement of the Cultural Heritage of La Herradura: The Partial Sinking of Philip II's Fleet in the Mediterranean

Reseñas · Book Review

279 FARINÓS DASÍ, Joaquín (coord.), *Territorio y Estados. Elementos para la coordinación de las políticas de Ordenación del Territorio en el siglo XXI*, Valencia, Tirant Humanidades, 2018, 1286 págs., ISBN 978-84-16556-85-4 (ENRIQUE ANTEQUERA TERROSO)

287 AZCÁRATE LUXÁN, Blanca y RODRÍGUEZ HERNANDEZ, J. Julio, *Pasajeros de tercera clase*. Madrid, 2017, Ministerio de Empleo y Seguridad Social, 467 pp., ISBN 978-84-8417-517-9 (ANTONIO FERNÁNDEZ FERNÁNDEZ)

291 AZCÁRATE LUXÁN, Blanca y FERNÁNDEZ FERNÁNDEZ, Antonio, *Geografía de los paisajes culturales*, editorial UNED, 2017, 404 págs., ISBN 978-84-362-7197-3 (MARÍA LUISA de LÁZARO y TORRES)

295 LÓPEZ-DAVALILLO LARREA, Julio (coord.), *Geografía de los paisajes de España*, Madrid, 2014, Universidad Nacional de Educación a Distancia, 349 pp., ISBN 978-84-362-6704-4 (MARÍA LUISA de LÁZARO y TORRES)

299 ROMERO GONZÁLEZ, Juan (coord.), *Geografía Humana de España*, Publicaciones de la Universidad de Valencia, colección Tirant Humanidades, Valencia, 2017, 633 pp., ISBN 978-84-167-8665-7 (JULIO LÓPEZ-DAVALILLO LARREA)

Imágenes y palabras · Pictures and Words

309 JULIO LÓPEZ-DAVALILLO LARREA

El paso *Libertadores* o cómo desafiar a la naturaleza · The *Libertadores* Passage or How to Challenge Nature

Síntesis de Tesis Doctorales · Summaries of Doctoral Thesis

325 JOSÉ M^a PRAT FORGA

Evolución histórica del paisaje en la comarca de la Cerdanya. Del paisaje agrario al paisaje urbanizado de los territorios de montaña. Director: Dr. David Cocero Matesanz, leída el 3 de julio de 2018.

331 ALEJANDRO GARCÍA FERRERO

RODRÍGUEZ GARCÍA, José Luis, *Dinámicas sociales del paisaje en el Campo de Albacete*, Departamento de Geografía, Universidad Nacional de Educación a Distancia, Director: Manuel Antonio Zárate Martín, leída el 2 de noviembre de 2015.

Historia de la Geografía española · History of Geography in Spain

337 AURELIO MARTÍN CODINA

Alejandro de Humboldt y Andrés Manuel del Río. Encuentros y desencuentros en la ciencia de la nueva España · Alexander von Humboldt and Andrés Manuel del Río. Agreements and Disagreements on Nueva España Region's Science